

JESÚS, EVANGELIO PARA HOY

P. Dr. Carlos Bazarra, OFM Cap*

Abstract

The Gospel invites us to begin an exodus from ourselves to the others. As followers of Christ a passage to orthopraxis prevails and it's necessary, because one that does not practice love, cannot know God which is Love himself. But there is more. We must take a step into orthopathia, a behavior of merciful compassion. It is really here where Jesus becomes Good News for all. It is not only justice, but merciful grace. In a violent and insensitive world, Jesus helps us remembering that God will never apart us from our freedom, although we can abuse this condition by sinning. Only Jesus will teach us the meaning of brotherhood in a friendlier world. That is our hope and good news.

Key words: *egocentrism, orthodoxy, orthopraxis, gospel, orthopathia, reflection, resurrection.*

* El Dr. **Carlos Bazarra, O.F.M, Cap.**, nacido en La Coruña (España), es Licenciado y Doctor en Teología por la P.U. Gregoriana de Roma. Ha sido profesor y director de seminarios capuchinos de España por varios años. También ha sido profesor en centros de estudio superior de otras congregaciones. De 1979 a 1990 ha sido profesor del ITER; Vicerrector del mismo de 1986 a 1990. De 1990 a 1996 pasa a ser Rector del Instituto Franciscano de Espiritualidad para América Latina (IFEAL) en Santa Fe de Bogotá (Colombia). Ha ocupado otra vez el cargo de Vicerrector y Director de Teología del ITER hasta ser elegido Superior Mayor de los Capuchinos de Venezuela en 1999. También ha dado clases en el postgrado de la UCAB y otros centros. Tiene una larga serie de libros y artículos publicados en España, en Bogotá y en Caracas y ha sido varias veces Director de la revista «Nuevo Mundo» de los capuchinos de Venezuela de 1980 a 1990 y de nuevo desde 1997; y de la revista IFEAL de Bogotá de 1993 a 1996, además de colaborar habitualmente en otras revistas. Sobre todo ha sido y es animador de la espiritualidad franciscana dentro de las diversas ramas de ese carisma y de toda la Iglesia.

Introducción

Un niño crece. Y precisamente porque está sano. Si con los zapatos que usaba cuando tenía 3 años, se sentía cómodo, ahora que tiene 10 años esos mismos zapatos le molestan. Esto no es ningún absurdo, sino indicio de salud. Sigue siendo la misma persona. Su identidad no cambia, pero sí su manera de ser persona.

La vida evoluciona y las cosas cambian. También cambia nuestra mentalidad, nuestra teología. Hay inmovilidades que deben ser consideradas pérdida. Tal vez no se escuchan los nuevos interrogantes del mundo de hoy. Y eso es grave. Hay que saber escuchar¹.

Un tema que hizo cambiar a la teología fue el descubrimiento de la parcialidad de Dios por los pobres. Con este cuestionamiento la Teología pasó de la metafísica a la historia de la salvación². El desmoronamiento de los socialismos reales y el establecimiento del neoliberalismo ha mermado la preocupación efectiva por los pobres³. Son tres actitudes las que descubrimos hoy frente a la Teología de la Liberación: 1. Marcha atrás, olvidándonos de Medellín. 2. Repetir lo de siempre. Pero la reflexión teológica tiene que cambiar al variar el contexto global. 3. Discernimiento crítico. No acepta el simplismo de la primera postura ni la seguridad defensiva de la segunda. Debe haber cambios en la reflexión teológica latinoamericana⁴. Se va a las raíces y se habla de la opción por los pobres como opción por la justicia⁵.

La opción por los pobres es algo irrenunciable desde el evangelio. Pero debe ser discernida. No debe ser deshumanizadora, favoreciendo la pereza y el vivir de limosna, sino haciendo sujeto de su propia liberación al pobre. Toda persona sana debe tener un puesto de trabajo, toda persona enferma debe disponer de los medios necesarios para su atención médica, todo niño y joven debe tener

¹ F. TABORDA, ¿Qué no se mueve hoy en teología?, en *Sal Terrae* 92 (2004) 683-690.

² E. VILANOVA, Para comprender la teología, *Verbo Divino*, Estella 1992, pp. 99-103.

³ F. TABORDA, art. cit. p. 684. Hoy sigue inquietando la pregunta. Así, J.M^a CASTILLO, Los pobres y la teología. ¿Qué queda de la Teología de la Liberación? Desclée, Bilbao 1997.

⁴ V. CODINA, El método teológico de la CLAR, en *CONVER* (2004) 4-8.

⁵ J.M. VIGIL, La opción por los pobres es opción por la justicia, y no es preferencial. Para un encuadramiento teológico-sistemático de la opción por los pobres, en *Theologica*

igualdad de oportunidades para educarse, todo anciano debe poder disfrutar de una jubilación digna. En cambio la bandera de los pobres se ha empleado para robar, para enriquecimiento ilícito, y para una corrupción descarada. Lo denuncia el Evangelio: “No era que le preocuparan los pobres, sino que era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella” (Jn 12, 6). La acusación evangélica mantiene su vigor en nuestros días.

Dios está con los pobres y no quiere que haya pobres. Pero esto no significa que desee la existencia de ricos. Dado que existe una relación dialéctica: hay ricos porque hay pobres y pobres porque hay ricos⁶, la solución no está en la eliminación de uno de los extremos, sino en la de ambos, estableciendo la relación evangélica de “todos hermanos” (Mt 23,8). Sería quimérica la pretensión de una igualdad absoluta, pero no una nivelación proporcional bajo el concepto de “fraternidad”.

La pobreza como carencia sólo puede combatirse con la pobreza como solidaridad y compromiso, no con la riqueza. Parece paradójico, pero el Evangelio es así de desconcertante.

Reflexionando en voz alta, me digo: Soy lo que soy, y no puedo ignorar mi identidad. Tengo mi propia historia que no puedo negar. Y tengo una limitación fundamental que tengo que aceptar. Desde mi limitación –yo no soy todo- me siento necesitado a aceptar a los otros. Negar la existencia a los otros sería destruir la realidad, y en el fondo, privarme a mí mismo del derecho a existir. Mi vida y mi verdad son inseparables de la vida y verdad de los demás. Los otros me definen, es decir, me confieren un espacio positivo, constituyéndose en mi frontera. Me constituyen limitándome.

Yo no podría vivir sin los demás: sin mis padres que me engendraron, sin el labrador que siembra y cosecha el trigo, sin el panadero que cuece el pan para mi mesa... No soy un absoluto, sino relativo, necesito a los otros. Si pretendiera prescindir del otro, me constituiría en único, me consideraría autosuficiente, lo cual es mentira. Sería un ídolo.

Xaveriana, 149 (2004) 151-166. R. AGUIRRE y F.J. VITORIA CORMENZANA, Justicia, en I. ELLACURIA y Jon SOBRINO (Eds.), *Mysterium Liberationis*, Trotta, Madrid, 1990, tomo II, pp. 539-577.

⁶ J.M^a VIGIL (ed.), *La opción por los pobres*. Sal Terrae, Santander 1991, cap. 5: ¿Preferencial y no excluyente? p. 61.

Es la gran mentira desde los orígenes: “Serán dioses” (Gn 3,5). Los ídolos “tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen; tienen manos y no palpan” (salmo 115). No vemos al prójimo que pasa a nuestro lado, como si fuéramos ciegos; no nos escuchamos más que a nosotros mismos, como sordos; y al extender las manos, sólo experimentamos el vacío que nos rodea.

Vivo la realidad cuando acepto mi limitación y al prójimo que me limita. Sólo alcanzo plenitud aceptando mi limitación. Mi limitación hace posible mi fraternidad. Aquí comienza la espiritualidad genuina de honradez con lo real y fidelidad hacia lo real, de que habla Jon Sobrino⁷.

Cuando invado el espacio vital del otro, yo me enriquezco y a la vez empobrezco al vecino. Los pobres son siempre empobrecidos⁸. Sólo empobreciéndome yo y restituyendo al pobre su espacio vital, seremos hermanos.

Desde otro ángulo el mundo aparece como gente crucificada y verdugos crucificadores, víctimas y secuaces de los dioses de muerte⁹. Es cierto que algunos no crucifican, pero tampoco bajan a nadie de la cruz. Son los colaboradores y continuadores de los verdugos. Prácticamente no hay diferencia.

En estas circunstancias ¿dónde queda el Evangelio? ¿Hay resurrección en esta vida o tenemos que seguir esperando (Mt 11, 3)? ¿Es Jesús una buena noticia? ¿Para quién? Porque si no hay buenas noticias, olvidémonos de hacer teología.

Egocentrismo inmoral

Nadie puede ignorarse a sí mismo. Se trata de un egocentrismo inevitable: amarse a sí mismo. Lo contrario sería un suicidio espiritual.

Pero este egocentrismo comienza a ser inmoral cuando, amándose uno a sí mismo, se olvida de los demás. Es aquel que va por la vida sin amar a nadie

⁷ J. SOBRINO, Espiritualidad de Jesús y liberación, en *Nuevo Mundo* 95 (1980) 433-440.

⁸ J.I. GONZÁLEZ FAUS, ¿Pobres o empobrecidos?, en *Rev. Latinoamericana de Teología*, 59 (2003) 183-193.

⁹ I. ELLACURIA, “El pueblo crucificado, ensayo de soteriología histórica”, en *Rev. Latinoamericana de Teología* 18 (1989)305-333. J. SOBRINO, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Sal Terrae, Santander 1992. J. SOBRINO, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Trotta, Madrid, 1999.

más que a sí mismo. No son escasos estos tipos egocéntricos, que incluso creen que aman a Dios porque no aman a nadie. “La mayoría de las personas poseen la religión suficiente para odiar, pero no lo bastante como para amar”¹⁰.

“Dios es Amor” (1 Jn 4, 8 y 16). Pero no es egoísta. Ha sabido salir de sí mismo en un éxtasis amante, amando no solamente a las otras Personas de la Trinidad que le corresponden plenamente, sino amando a todos nosotros, pecadores empedernidos, incapaces de corresponder a tanta amabilidad. “Si aman sólo a los que les quieren, ¿qué mérito tienen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si no saludan más que a su gente, ¿qué hacen de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Ustedes sean perfectos como el Padre celestial” (Mt 5, 46-48). La perfección del Padre es desbordar el egocentrismo. El Concilio Vaticano I (1869-1870) entre las pocas cosas que definió, tiene una afirmación trascendental, que traduzco libremente: “El único Dios verdadero, por su bondad y omnipotencia, al principio de los tiempos dio existencia a las criaturas no para adquirir o aumentar su felicidad divina, sino para comunicar su perfección a dichas criaturas”¹¹. Es un gesto extático, centrífugo, de amar a fondo perdido, aunque no correspondamos a su amor desinteresado.

Y Jesús es imagen del Padre: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14, 9). “Él es imagen de Dios invisible” (Col 1, 15). Y este Jesús, siguiendo la praxis del Padre, sale de sí mismo para volcarse en las criaturas. Jesús no fue lo último para sí mismo. “A nivel de la conciencia de Jesús es claro que él no se predicó a sí mismo. Cualquier intento de hacer de Jesús, sin más, algo absolutamente último, fracasa ante la evidencia de la exégesis. Y esto no sólo desde el Jesús histórico, sino desde el Cristo resucitado”¹².

“La gran revolución religiosa llevada a cabo por Jesús consiste en haber abierto a los hombres otra vía de acceso a Dios distinta a la de lo sagrado, la vía profana de la relación con el prójimo, la relación ética vivida como servicio al prójimo y llevada hasta el sacrificio de uno mismo. Abrió esta vía a través de su propia persona, aceptando pagar con su vida la blasfemia de haberle quitado al culto el monopolio de la salvación”¹³.

¹⁰ Anthony de MELLO, *La oración de la rana*, 1. Sal Terrae, Santander 1988, p. 104.

¹¹ DS 3002.

¹² J. SOBRINO, *Jesús en América Latina*. Sal Terrae, Santander 1982, p. 132.

¹³ J. MOINGT, *El hombre que venía de Dios*, vol. II, Desclee, Bilbao 1995, p. 154.

Jesús de Nazaret es un hombre-para-los-demás. Según la parábola del samaritano, Jesús no pasó de largo (Lc 10, 33). Si Jesús es el hombre para los demás, nos está revelando que Dios también es para-los-demás¹⁴.

¿No estará aquí el constitutivo de la Buena Noticia evangélica? Hace unos años, en 1993, Sobrino se atrevió a preguntar: ¿Es Jesús una buena noticia?¹⁵.

Para que Jesús sea una buena noticia no basta la ortodoxia (afirmaciones teóricas), ni la ortopraxis (comportamiento adecuado), sino que es necesaria la simpatía (capacidad de sentir con él, “tener los mismos sentimientos que Cristo” Flp 2,5)¹⁶.

Para ser buena noticia, tenemos que simpatizar con él, porque es buena persona, nos cae bien, lo queremos afectivamente, y nos duele lo que a él le duele. No sólo en un sentido superficial (persona alegre y jovial), sino tremendamente profundo, que él sufre con nosotros y nosotros sufrimos con él. Y ese es el dato que estamos subrayando, un Jesús desinteresado egoístamente, olvidado de sí para sufrir y aliviar a los demás. Un Hijo de Dios que se hace “hijo del hombre”, “que no tiene donde reclinar la cabeza” (Mt 8, 20), anonadándose... haciéndose semejante a los hombres” (Flp 2, 7). Comenta San Ireneo: “El beneficiario de la actividad de Dios es el hombre... El Verbo de Dios se hizo también hijo del hombre, para que el hombre se habituara a percibir a Dios, y Dios a vivir en el hombre, conforme a la voluntad del Padre”¹⁷.

Hasta tal punto llegó su kénosis que de hecho no nos habló del amor a Dios, sino del amor a hombres y mujeres con lo que Dios se daba por satisfecho. Frente al “Shemá” del amor a Dios en el Primer Testamento (Dt 6,4), Jesús propone el amor mutuo como su mandamiento y distintivo: “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que, como yo les he amado, así también ustedes se amen los unos a los otros. En esto conocerán que

¹⁴ C. BAZARRA, Dios, el Padre en quien creo. Caracas 2000, p.71.

¹⁵ J. SOBRINO, ¿Es Jesús una buena noticia? En Rev. Latinoamericana de Teología, 30 (1993) 393-304.

¹⁶ J. SOBRINO utiliza la palabra “ortopathos”, cfr. art. cit. p. 293, pero me parece más conveniente subrayar la partícula “sim” (en griego), “con” (en español). No sólo padecer por Cristo, sino con Cristo, como suele expresar San Pablo: “Si morimos con Cristo, también viviremos con él” (Rm 6, 8). Cfr. 2 Tm 2, 11-13.

¹⁷ S. IRENEO, Contra las herejías, l. 3, 20, 2-3.

son discípulos míos: si se aman los unos a los otros” (Jn 13, 34-35).

Desde que Dios es Dios, ese es su mandamiento, pero nosotros no lo habíamos comprendido. De ahí el comentario de Juan que quiero transcribir enteramente: “Queridos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que tienen desde el principio. Este mandamiento antiguo es la Palabra que han escuchado. Y sin embargo, les escribo un mandamiento nuevo –lo cual es verdadero en él y en ustedes– pues las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla más. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano, permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos” (1 Jn 2, 7-11).

No basta la ortodoxia ni la ortopraxis; se necesita la simpatía de Cristo con nosotros y de nosotros con Cristo y con todos los demás, una simpatía que genera simpatía y hace florecer la buena noticia, el evangelio. Una simpatía que no es sólo una sonrisa facial, sino sentimiento mental y cordial que transforma toda la persona.

Llama la atención el hecho de que en el Nuevo Testamento apenas se habla del amor a Dios, y que en las pocas ocasiones en que se menciona este amor, es para equiparlo con el amor al prójimo, afirmación escandalosa, que muestra la novedad del Evangelio. Según Boismard, la reconstrucción del texto más primitivo sonaría así: “¿Cuál es el mandamiento más grande? Jesús respondió: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; no hay otro mandamiento mayor”¹⁸.

Indudablemente ni Dios ni Jesús padecen egocentrismo, sino que sufren (simpatizan) con los que sufren (Mt 5,4) para consolarlos. Por eso son Buena Noticia. No son excluyentes sino apertura cordial hacia el otro.

Y el cristiano es el que siguiendo a Cristo, asume el éxodo hacia los demás. Cristiano es el que busca la felicidad de los otros. El que está convencido de que no está solo, de que existen otros a los que tiene que amar, y con los cuales tiene que formar fraternidad (iglesia). El no cristiano sería el que busca exclusivamente su propia felicidad (rechazando la fraternidad)¹⁹.

¹⁸ Citado por J. SOBRINO, La oración de Jesús y del cristiano. Ed. Paulinas, Bogotá 1986, pp. 48-49.

¹⁹ C. BAZARRA, La espiritualidad cristiana en un mundo de exclusión, en Nuevo Mundo 195 (2001) 170. Cfr. También P. LOIDI, ¿Qué es un cristiano? Cuadernos Fe y Justicia. Ed. EGA, Bilbao 1987.

El egoísmo sería lo anti-divino, lo anti-humano, lo anti-fraterno. El egoísmo sería la raíz de todo pecado. Así lo desmenuza el Nuevo Testamento: “Mortifiquen sus miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, todo lo cual atrae la cólera de Dios” (Col 3, 5-6). “Ningún fornicario o impuro o codicioso –que es ser idólatra- participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios” (Ef 5, 5). Un egoísmo que se manifiesta en la riqueza: “La raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe” (1 Tm 6, 10).

La síntesis paulina es un claro mensaje a retener: “Despójense del hombre viejo con sus obras, y revístanse del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos” (Col 3, 9-11). Ni Dios Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo son egocéntricos. Tampoco ningún hombre o mujer pueden ser egocéntricos, so pena de renunciar a su humanidad y condición fraterna.

Una pregunta sin responder

Simone Weil fue profesora de filosofía, militante de izquierda y comprometida con el movimiento obrero. Muere el 24 de agosto de 1943, en plena segunda guerra mundial, a los 34 años de edad. Nunca se adhirió a la Iglesia Católica a la que acusaba de esclerotización del dogma. Ella defendía la necesidad de una limpieza filosófica de la religión católica, y se inclinaba por una religión que pervive en el curso de los tiempos y a lo largo de tradiciones diversas. El cristianismo y las demás religiones poseen tan sólo el carácter de “iniciaciones” para una fraternidad universal, basada en la humildad y no en el narcisismo y el orgullo²⁰. Simone Weil escribe una carta, manifestando sus inquietudes al dominico Jean Couturier. El sacerdote nunca contestó su carta, y Simone muere diez meses después en su fe aconfesional.

La carta merece leerse. Indico sólo algunas citas, incompletas pero iluminadoras: “El contenido del cristianismo existía antes de Cristo” (p. 21). “Nuestra civilización profana procede de una inspiración religiosa que, aunque cronológicamente pre-cristiana, era cristiana en su esencia (p. 23). “Siempre que un hombre ha invocado con un corazón puro a alguna divinidad, el Hijo de Dios ha respondido enviándole el Espíritu Santo. Y el Espíritu no le insta a

²⁰ S. WEIL, Carta a un religioso. Trotta, Madrid 1998.

abandonar su tradición religiosa, sino dándole la luz en el interior de esa misma tradición” (pp. 29-30). “Cuando Cristo dijo: Enseñen a todas las naciones y llévenles la noticia, ordenaba transmitir una noticia, no una teología” (p. 30). “Creo que el cambio de religión es para cualquier ser humano algo tan peligroso, como para un escritor el cambio de lengua” (p. 32). “El cristiano mejor instruido puede aprender mucho de las cosas divinas en otras tradiciones religiosas...En cualquier caso, si estas otras tradiciones desaparecen de la faz de la tierra, sería una pérdida irreparable” (p. 33). “En el interior de la misma organización social, hay dos religiones distintas, la de los místicos y la otra” (p. 37). “Esta parábola (la del samaritano) habría debido enseñar a la Iglesia a no excomulgar nunca a cualquiera que practique el amor al prójimo” (p. 37). “La creencia de que un hombre puede salvarse fuera de la iglesia visible exige que se reflexione de nuevo en todos los elementos de la fe” (p. 41). “Los místicos de casi todas las tradiciones religiosas coinciden casi hasta la identidad” (p. 42). “La jurisdicción de la Iglesia en materia de fe...es negativa cuando impide a la inteligencia, en la investigación de las verdades que le son propias, usar con libertad total la luz difundida en el alma por la contemplación amorosa” (p. 52). “Es falsa toda concepción de Dios incompatible con un movimiento de caridad pura” (p. 54). “Haber traducido <Logos> por <Verbo> indica que algo se ha perdido, pues Logos quiere decir <relación>... Yo traduciría: Al comienzo estaba la mediación” (p. 58). “¡Cuánto cambiaría nuestra vida si se viera que la geometría griega y la fe cristiana han brotado de la misma fuente” (p. 70).

Como Simone Weil, mucha gente se hace preguntas semejantes, tratando de desvelar la buena noticia detrás de dogmatismos y juridicismos ajenos al Evangelio. El Dalai Lama denunciaba un problema implícito a todas las religiones: “Me refiero a la reclamación que tienen todas ellas, en el sentido de ser la única religión <verdadera>”²¹.

El P. Couturier nunca respondió a Simone Weil, pero podemos vislumbrar respuestas que han comenzado a darse ya en el mismo Concilio Vaticano II. Frente a la afirmación rotunda de que fuera de la Iglesia no hay salvación²², la Constitución *Lumen Gentium* abre una ventana a la esperanza: “Quienes,

²¹ DALAI LAMA, *El arte de vivir en el nuevo milenio*. Mondadori, Barcelona 2000, p. 232.

²² Concilio Lateranense IV: “Una vero est fidelium universalis Ecclesia, extra quam nullus omnino salvatur” DS 802. Bonifacio VIII, “Unam sanctam”: “extra quam nec salus est nec remissio peccatorum” DS 870.

ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios”²³.

Está respondiendo también la celebración del Parlamento de las Religiones. En 1993, en Chicago, se llegó a una declaración de principios universales, titulada ‘Hacia una ética global’ propugnando la defensa de los Derechos Humanos. Y en 1999, en Ciudad del Cabo (Sudáfrica) en el umbral del siglo XXI se reúne el tercer parlamento, para frenar el sectarismo religioso. La Religión no puede ser opresora, sino liberadora. El cuarto parlamento se celebra en Barcelona (España) en julio del 2004. Entre otras cosas se dijo que lo que salva no es la religión, sino el amor²⁴.

Lo había insinuado Pablo VI cuando proponía como tarea “el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”²⁵. Y en el reciente mensaje de Juan Pablo II para el 1 de enero del 2005: “Es indispensable promover una gran obra educativa de las conciencias, que forme a todos en el bien, especialmente a las nuevas generaciones, abriéndoles al horizonte del *humanismo integral y solidario* que la Iglesia indica y desea. Sobre esta base es posible dar vida a un orden social, económico y político que tenga en cuenta la dignidad, la libertad y los derechos fundamentales de cada persona” (n. 4).

Sinceramente pienso que la voluntad de Dios, su Reino, es un mundo (hombres y mujeres) verdaderamente humano y fraterno, integrando la diversidad de culturas y religiones no como opuestas y en rivalidad, sino enriqueciendo una cosmovisión que no agota el misterio de Dios: “¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero, que tenga derecho a la recompensa? Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él la gloria por los siglos! Amén” (Rm 11, 33-35).

²³ LG 16.

²⁴ C. BAZARRA, Desafío para el tercer milenio, en *Nuevo Mundo* (2005) 3-4.

²⁵ PABLO VI, *Populorum progressio*, n. 20.

Me convence la reflexión del mártir D. Bonhoeffer, durante la dictadura de Hitler, escribiendo a un amigo: “Ser cristiano no significa ser religioso de una cierta manera, convertirse en una clase determinada de hombre por un método determinado... sino que significa ser hombre... No es el acto religioso quien hace que el cristiano lo sea, sino su participación en el sufrimiento de Dios en la vida del mundo”²⁶.

Y sigue escribiendo: “Nada de método religioso. El ‘acto religioso’ siempre tiene algo de parcial; la ‘fe’, en cambio, es un todo, un acto de vida. Jesús no llama a una nueva religión, sino a la vida”²⁷.

El pensamiento del teólogo alemán queda sintetizado en un fragmento de otra carta suya: “Nosotros no podemos ser honestos sin reconocer que hemos de vivir en el mundo *etsi Deus non daretur*. Y esto es precisamente lo que reconocemos... ¡ante Dios!; es el mismo Dios quien nos obliga a dicho reconocimiento. Nuestro ser, que se ha hecho adulto, nos lleva a reconocer realmente nuestra situación ante Dios. Dios nos hace saber que hemos de vivir como hombres que logran vivir sin Dios.. ¡El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona! (Mc 15,34). El Dios que nos deja vivir en el mundo sin la hipótesis de trabajo Dios, es el mismo Dios ante el cual nos hallamos constantemente. Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios. Dios, clavado en la cruz, permite que lo echen del mundo. Dios es impotente y débil en el mundo, y sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda. Mt 8, 17 indica claramente que Cristo no nos ayuda por su omnipotencia, sino por su debilidad y sus sufrimientos”²⁸.

En esta perspectiva podemos entender la frase: “Sólo un ateo puede ser un buen cristiano, y sólo un cristiano puede ser un buen ateo”²⁹. Es la paradoja insinuada: Sólo viviendo sin Dios podemos vivir con Dios.

Toda autosuficiencia humana, repugna. Y es autosuficiencia creernos elegidos, despreciando a los demás. No tropecemos en la piedra en la que tropezó Israel. En la Biblia de Jerusalén, comentando al profeta Amós 9,7, se dice en la nota: Israel se engaña al creerse el primero de los pueblos. Los israelitas no tienen por qué jactarse de su elección. No es un privilegio, sino una exigencia y

²⁶ D. BONHOEFFER, Resistencia y sumisión, Ed. Ariel, Espulgues de Llobregat, 1969, p. 212.

²⁷ D. BONHOEFFER, o.c. p. 213.

²⁸ D. BONHOEFFER, o.c. pp. 209-210.

²⁹ E. BLOCH, El ateísmo en el cristianismo. Madrid 1983, p. 9.

Dios ejerce igualmente su solicitud sobre los demás pueblos. El texto de Amós dice literalmente: “¿No son ustedes para mí como hijos de kusitas, oh hijos de Israel? —oráculo de Yahveh-. ¿No hice yo subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Kaftor y a los arameos de Quir?”

Egipto se considera en la Biblia como un país nefasto. Pero Isaías escribe: “Aquel día habrá un altar de Yahveh en medio del país de Egipto y una estela de Yahveh junto a su frontera. Estará como señal y testimonio de Yahveh Sebaot en el país de Egipto. Cuando clamen a Yahveh a causa de los opresores, les enviará un libertador que los defenderá y librá. Será conocido Yahveh de Egipto, y conocerá Egipto a Yahveh aquel día, le servirán con sacrificio y ofrenda, harán votos a Yahveh y los cumplirán. Yahveh herirá a Egipto, pero al punto le curará. Se convertirán a yahveh y él será propicio y los curará. Auel día habrá una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Asur a Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a Asur. Aquel día será Israel tercero con Egipto y Asur, objeto de bendición en medio de la tierra, pues le bendecirá Yahveh Sebaot diciendo: ‘Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis manos Asur, y mi heredad Israel!’ (Is 19, 19-25).

Hay un principio universal que no podemos olvidar: “Ante todo recomiendo que se hagan oraciones por todos los hombres... para que podamos vivir una vida tranquila con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Tm 2, 1-4).

Ortodoxia y Ortopraxis, Conocimiento y Amor

¿Por dónde pasa la buena noticia de Jesús de Nazaret? Dentro de la Iglesia Católica hubo y hay corrientes que subrayan uno u otro aspecto. Consciente de las diferencias, yo me inclino por la práctica antes que por la doctrina. Las parábolas del samaritano (Lc 10, 30-37) y del juicio final (Mt 25, 31-46) ponen el acento en el comportamiento de la persona, y no en sus creencias. Y en la 1ª de Juan yo leo la preponderancia del amor como vía hacia el conocimiento de Dios: “Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor” (4, 7-8).

En la ortopraxis se juega la ortodoxia, escribió Schillebeeckx³⁰. Y recuerdo

³⁰ E. SCHILLEBEECKX, Los hombres relato de Dios. Sígueme, Salamanca 1994, pp.268-270.

haber leído en alguna parte, no he podido comprobar dónde, una frase de Santo Domingo: "Intenta vivir como los herejes, y hablar como los católicos". Fue Jesucristo el primero en abrirse a los herejes y proponer al samaritano como modelo (Lc 10, 37).

Y Francisco de Asís insiste en afirmar que nos mueve más el ejemplo que la palabra, más la plegaria que los largos discursos³¹. Y cuando abre su Orden a la tarea misional, después de recordar la necesidad del discernimiento, propone a los hermanos la metodología misionera: "Los hermanos que van (entre sarracenos y otros infieles) pueden comportarse con ellos espiritualmente de dos modos. Uno, que no promuevan disputas y controversias, sino que se sometan a toda criatura por Dios (1 Pe 2, 13) y confiesen que son cristianos. Otro, que, cuando les parezca que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios para que crean en Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo"³². El primer modo misional es el testimonio y la confesión, sin meterse en cuestiones teóricas. El segundo modo, predicando la doctrina, "cuando les parezca que agrada al Señor". Lo cual quiere decir que no siempre es bueno. En el pensamiento franciscano se menciona al predicador que busca su propia alabanza o que con su mal ejemplo destruye lo que edifica con la verdad de su doctrina. Y añadía que a tal predicador se debe preferir el hermano sencillo que con su buen ejemplo arrastra a los demás a la práctica del bien³³.

Pretender una ortodoxia, coincidencia total en lo doctrinal, es utópico. Ni siquiera se da dentro de la Iglesia Católica, así que mucho menos entre todas las religiones del mundo. Plantear el problema en este nivel no nos llevará a ninguna parte. Reconoce el Dalai Lama: "Hay similitudes entre el concepto de *Dharmakaya*, *Sambogakaya* y *Nirmanakaya*, propio del budismo, y la Trinidad cristiana, compuesta por Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin embargo, afirmar sobre esta base que el budismo y el cristianismo son en el fondo la misma religión, sin duda equivale a ir un poco demasiado lejos. Tal como reza un viejo adagio tibetano, hay que tener cuidado de no poner la cabeza del yak en el cuerpo de un carnero, o viceversa"³⁴.

³¹ S. BUENAVENTURA, *Leyenda Mayor*, 8, 1.

³² FRANCISCO DE ASÍS, 1ª Regla, cap. 16.

³³ S. BUENAVENTURA, *Leyenda Mayor* 8, 2.

³⁴ DALAI LAMA, *El arte de vivir en el nuevo milenio*. Mondadori, Barcelona 2000, p.235.

La diversidad doctrinal, mientras no sea contradictoria, debe ser respetada. La Iglesia Católica no es monolítica aunque lo parezca. Como muestra, un libro de Prini, titulado “El cisma sumergido”³⁵. Su tesis: la doctrina de muchos católicos va más allá del Magisterio oficial. Algunos puntos de su libro: Los hebreos, los grandes herejes del mundo antiguo; el tema del pecado original; la figura de Satanás; el poder de atar y desatar; la condena del placer y de la sexualidad; interpersonalismo y bioética, etc...³⁶. Hay muchos católicos practicantes que han dejado de creer en determinados dogmas de la Iglesia y en preceptos morales que no se compadecen con las formas actuales de la vida. Uno recuerda las reacciones a la encíclica de Pablo VI “*Humanae Vitae*” (1968)³⁷, el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial³⁸, la Carta Apostólica de Juan Pablo II sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo a los hombres³⁹; la declaración de la congregación para la Doctrina de la Fe ‘*Dominus Jesús*’ (6 agosto 2000).

Es bueno que los teólogos y cualquier creyente disfrute de la libertad de los hijos de Dios. “Para ser libres, Cristo nos liberó” (Ga 5,1). “Hermanos, han sido llamados a la libertad” (Ga 5, 13). Por supuesto, no hemos de utilizar la libertad para el libertinaje, sino para servirnos por amor los unos a los otros” (Ga 5, 13) pero ya estamos entrando en el campo de la ortopraxis.

En el campo doctrinal, luz verde para la investigación. No temer a la verdad. Más bien, en una actitud dinámica que nos recomienda la carta a los efesios: “*veritatem facientes in charitate*” (4, 15). O, como argumenta San Juan: “En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: ‘Yo le conozco’, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él” (1 Jn 2, 3-4). Es decir, el conocimiento de Dios y de su voluntad es de orden afectivo y práctico, lo cual abre la posibilidad del pluralismo teológico, la participación laical y feminista, (desclericalización) dentro de la Iglesia, y fuera de ella la realidad del pluralismo religioso.

³⁵ P. PRINI, *Lo scisma somerso. Il Messaggio cristiano, la Società moderna e la Chiesa Católica*. Ed. Garzanti, Roma 1999.

³⁶ Cfr. Alejandro de VILLALMONTE, *El cisma sumergido en la Iglesia Católica*, en *Naturaleza y Gracia* (2002) 451-503.

³⁷ B. HAERING, *La crisis de la ‘Humanae vitae’*. Ed. Paulinas, Zalla 1970.

³⁸ *Inter insigniores*, AAS 69 (1977) 98-116.

³⁹ Ciudad del Vaticano, 1994. Sobre esta temática, véase M. ALCALÁ, *Mujer, Iglesia, Sacerdocio*, Ediciones Mensajero, Bilbao 1995.

El conocimiento y la ortodoxia están subordinados al amor y a la praxis. Comenta el jurista Antonio Garrigues Walker que el problema religioso reside fundamentalmente en la pretensión de todas las religiones no sólo de ser verdaderas sino, concretamente, de ser las únicas verdaderas, con lo cual se reducen a un mínimo, si es que no se anulan, las posibilidades de diálogo y entendimiento. Habrá que corregir este rumbo que no conduce a ninguna parte. Se precisa un movimiento ecuménico nuevo y profundo, evitando la insistencia en las cuestiones que separan y profundizando en los temas vitales de la humanidad. Se están abriendo las puertas de una nueva era, una era filosófica, en la que, nos guste o no, vamos a tener que vivir sin asideros dogmáticos. Acabará prevaleciendo la idea –paradójicamente dogmática- de que no se puede partir de planteamientos dogmáticos. Todas las religiones deberían empezar por perdonarse y respetarse unas a otras. La religión católica en concreto es, sin duda, una religión verdadera. Pero no es preciso para serlo que las demás sean falsas. No necesita proclamarse como la única verdadera. Ni aun en el supuesto –ciertísimo para muchos- de que lo fuese⁴⁰.

Esta postura no es una traición a la vida de Jesús de Nazaret. Todo lo contrario, para ser fieles al seguimiento de Jesús, tenemos que aceptar esta apertura pluralista, sin excluir a nadie. Se trata de preguntarse si la propia estructura del cristianismo, *en su misma inmanencia*, ofrece elementos o signos que le permitan cuestionar –en cierta medida- su pretensión de ser la religión absoluta. Y esto en el nombre mismo de lo que él es y de la manera como se comprende⁴¹. Gesché se fundamenta en la teología mística cristiana que jamás ha mantenido que posea un discurso acabado y adecuado sobre Dios. Dios es absoluto pero el conocimiento que de él tenemos no es absoluto. Igualmente la escatología cristiana plantea un desconocimiento inmanente en la lógica misma de la fe, por lo que Jesús prohíbe los juicios definitivos en el tiempo presente. En las mismas Escrituras se repite hasta la saciedad que Dios no hace acepción de personas. Resulta palpable la confianza en la razón humana y la importancia que se da al hombre sobre el sábado (Mc 2, 27). En consecuencia, la salvación no es un planteamiento de verdades abstractas sino de compromisos históricos, como se desprende del juicio final, en que a hombres y mujeres no se les pregunta por sus creencias, sino por su actitud frente al otro, sin pedirles la cédula de identificación religiosa (Mt 25, 31-46). En el Primer Testamento leemos con

⁴⁰ A. GARRIGUES WALKER, Las religiones verdaderas, en ABC (Madrid) 5-9-2001, p. 3.

⁴¹ A. GESCHÉ, El Destino. Sígueme, Salamanca 2001, p. 189.

admiración: “Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho... Tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida” (Sb 11, 24 – 26). Dios quiere que el venezolano sea venezolano, y el brasileño sea fiel a su pueblo y cultura, que el asiático sea asiático, y que el africano no renuncie a su africanidad. El mundo no puede ser monocolor, Dios lo quiere policromo. Lo expresan acertadamente los versos de León Felipe:

“Nadie fue ayer
ni va hoy
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol
y un camino virgen
Dios”.

Ortopraxis y Simpatía, Amor y Pasión

Frente a la ortodoxia, descubrimos la prioridad de la ortopraxis. Pero esta última puede reducirse a un juridicismo leguleyo de mero cumplimiento. En su identificación con el amor, la práctica no corre este peligro de extrinsecismo, pero de todos modos hay que tener en cuenta la advertencia paulina de que las obras no justifican a nadie. El error histórico de Israel fue ése: “¿Por qué? Porque la buscaba (la justicia) no en la fe sino en las obras! (Rm 9, 32). Nos salvamos por gracia. “Y si es por gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia ya no sería gracia” (Rm 11, 6). No tenemos derecho a gloriarnos, ya que ha sido suprimido. “¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. Por la ley de la fe. Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley. ¿Acaso Dios lo es únicamente de los judíos y no también de los gentiles? ¡Sí, por cierto!, también de los gentiles; porque no hay más que un solo Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de la fe” (Rm 3, 27-30).

No se trata sólo de un obrar híbrido, ineficaz, sino de “simpatía”, capacidad de Dios de “padecer con”, de asumirnos en nuestra pequeñez y sufrimiento, de un Dios menor, que nos salva no por su omnipotencia sino por su debilidad

misericordiosa: “No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia” (Rm 9, 16). El lenguaje es oscuro, pero evidencia lo definitivo de la misericordia: “Así como ustedes (judíos) fueron en otro tiempo rebeldes contra Dios, mas al presente han conseguido misericordia a causa de su rebeldía, así también ellos (los gentiles) al presente se han rebelado con ocasión de la misericordia otorgada a ustedes, a fin de que también ellos consigan ahora misericordia. Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia” (Rm 11, 30-32).

La simpatía es misericordia, tener corazón para el que sufre. Jesús es buena noticia y Salvador “tomando el sitio de los que tienen necesidad de ser salvados, salvados de cualquier angustia carnal y temporal, del hambre, de la sed, de la desnudez o del encarcelamiento, salvados de cualquier atentado contra la dignidad humana, de cualquier obstáculo a la dicha de vivir. Se hace Salvador poniéndose él mismo en posición de necesidad de ser salvado en la persona de aquellos que llevan cadenas. La cuestión de la salvación no consiste ya en buscar un Salvador y reconocerlo como tal, sino en preocuparse de aquellos que padecen necesidad y reconocerlos como alguien que tiene derechos sobre nosotros”⁴².

Hay que superar la simple fuerza cognitiva del conocimiento teórico-contemplativo, e igualmente la fuerza cognitiva de una praxis manipuladora. “De lo que se trata en la fe es de la fuerza cognitiva que le es peculiar al relato de una praxis “pática”; sobre todo, de la fuerza “pática” de las historias de sufrimiento de hombres muy concretos”⁴³.

Lo original no es el pecado sino el amor: “Dios nos amó primero” (1 Jn 4, 19)⁴⁴. La simpatía se encuentra esencialmente en Dios, y es tarea humana asumir y vivir esa simpatía con los que nos rodean. “Simpatía” es solidaridad y misericordia. No es puro esfuerzo humano, sino que presupone la ayuda graciosa y gratuita de Dios. “Sin mí nada pueden” (Jn 15, 5).

Tal vez la tarea misionera fue asumida en alguna circunstancia o por algunos misioneros no como esfuerzo de simpatía, sino como resultado de una antipatía, lo que llevó a crear ambigüedad e interpretar la evangelización como

⁴² J. MOINGT, *El hombre que venía de Dios*, vol. II, Desclée, Bilbao 1995, p.156.

⁴³ E. SCHILLEBEECKX, *Los hombres relato de Dios*. Sígueme, Salamanca 1994, p. 270.

⁴⁴ C. BAZARRA, *Reflexión inicial sobre la gracia*, en *Naturaleza y Gracia* (1998) 148.

obra conquistadora y destructora de religiones indígenas. Son pecados históricos que necesitan ser perdonados. Hoy una teología misionera debe partir de una valoración positiva de la pluralidad religiosa. Y llegar al convencimiento de que no hay elegidos privilegiados., sino que todos somos responsables de lo recibido. El misionero debe sentirse llamado no sólo a dar sino también a recibir. La evangelización debe ser bidireccional. Algunos temen caer de este modo en un relativismo pernicioso, pero ya Paul Knitter nos recuerda que los cristianos están aprendiendo que para que algo sea verdadero no hace falta que sea absoluto⁴⁵. En esta tendencia resulta iluminadora la interpretación de Mt 28, 19, en la que según algunos exegetas no debemos leer “vayan y enseñen” sino “vayan y aprendan de todas las gentes”⁴⁶.

Algunos autores, estando de acuerdo con este enfoque, mantienen su reserva frente al pluralismo que se va imponiendo. De acuerdo en rechazar el exclusivismo y el inclusivismo, pero el pluralismo debe fundamentarse sobre el misterio trinitario, como una verdad previa a todas las religiones. La Trinidad es el canon último para el diálogo inter-religioso. La cultura cristiana es una cultura de relaciones trinitarias, abiertas, de comunión y participación⁴⁷. El diálogo tendría que descubrir la palabra universal de Dios manifestada en Cristo, pre-existente en todas las religiones : “En verdad les digo: antes que Abrahán existiera, Yo soy” (Jn 8, 58)⁴⁸.

La ortopraxis puede sugerir un mundo neutro, aséptico. Pero la simpatía le añade el matiz de la cercanía afectiva, de amistad, de fraternidad rota que hay que restaurar. Jesús es buena noticia para el judío asaltado por los ladrones, y lo es precisamente por ser samaritano, a quien una justicia distributiva le impulsaría a ignorar a quien le niega la palabra, pero que por dejarse afectar por el sufrimiento ajeno, se transforma en hombre nuevo.

Esto de la simpatía (o misericordia, si se prefiere) lo resume maravillosamente los versos del poeta brasileño Francisco Octaviano del siglo XIX:

⁴⁵ J. M^a VIGIL, Rasgos de la espiritualidad misionera desde América Latina, en Senderos 77 (2004) 25-27.

⁴⁶ J. MASÍÁ, Id y aprended de todas las gentes, en Sal Terrae (1989) 665-672.

⁴⁷ L. C. SUSIN, Revelação e condicionamento cultural, en P. SUESS (dir.) Culturas e evangelização, Loyola, S. Paulo 1991, p. 188.

⁴⁸ W. SASS, O Deus trinitario está presente antes da chegada do missionário, en Estudos Teológicos (2004) 73-81.

“Quien pasó por la vida en blanca nube
y en plácido reposo adormeció;
quien no sintió el frío de la desgracia,
quien pasó por la vida y no sufrió,
fue espectro de hombre, no fue hombre,
sólo pasó por la vida, no vivió”.

No es dolorismo ni masoquismo; es simpatía, es solidaridad, es fraternidad, condición imprescindible de humanidad.

La crucifixión no es pura pasividad. Jesús se deja crucificar para hacerse prójimo con todos los crucificados de este mundo, y de este modo, por su simpatía, se hace salvación. De semejante manera los pueblos crucificados aportan salvación: ofrecen un potencial humanizador, ofrecen esperanza, ofrecen amor, ofrecen perdón a los opresores, ofrecen solidaridad, ofrecen fe y solidaridad, un modo de ser iglesia⁴⁹. En otra obra más reciente, el mismo autor nos habla de Jesús como eu-aggelion y ortopatía, estableciendo un nexo entre ambas expresiones. A la ortodoxia y a la ortopraxis hay que añadir lo que pudiéramos llamar ortopatía, es decir, el modo correcto de dejarnos afectar por la realidad de Cristo⁵⁰.

Concluyendo, podríamos decir que la buena noticia no nos viene sólo de una ortodoxia doctrinal, por muy verdadera que sea, y que históricamente consideramos misión imposible unificar tantas ortodoxias como circulan a través de la diversidad de religiones; ni de un compromiso por la justicia (obras de la ley) que no justifican a nadie y que nos avocan al rigorismo y a la violencia que terminan deshumanizándonos. La buena noticia nos viene de lo que hemos llamado “simpatía” (ortopatía), que no es otra cosa que la misericordia y el perdón gratuito. Todavía no hemos profundizado en lo entrañable de la misericordia. Sirvan los versos inmortales de José Martí:

“Cultivo una rosa blanca,
en Julio como en Enero,
para el amigo sincero

⁴⁹ J. SOBRINO, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Sal Terrae, Santander 1992, pp. 92-95.

⁵⁰ J. SOBRINO, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Trotta, Madrid 1999, pp. 301.302.

que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo la rosa blanca”⁵¹.

Por ahí pasa el Espíritu y la Buena Noticia que es Jesús de Nazaret.

Jesús, Evangelio para hoy.

Jesús no será nunca buena noticia en un enfoque egocéntrico, justiciero, impositivo y monopolizador, sino por su talante excéntrico, oblativo, oferente, simpatizante con los pobres y con los pecadores sin ser cómplice del pecado. “¿Quién de ustedes puede echarme en cara pecado alguno?” (Jn 8, 46). “Aprendan qué significa: ‘*Quiero misericordia, no sacrificio*’. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt 9, 13).

En el panorama mundial encontramos la realidad de la división de ricos y pobres con el telón de fondo de un plantel de religiones, cuya finalidad sería crear comunión y fraternidad. Opción preferencial por el pobre, pero sin excluir al rico: “Esta es la exégesis heroica, escuchad: Hay que salvar al rico, hay que salvarle de la dictadura de su riqueza, porque debajo de su riqueza hay un hombre que tiene que entrar en el reino de los cielos” (grita el poeta León Felipe). Más atinadamente analiza otro poeta y teólogo: “Hay dos categorías de ricos: ricos incrédulos y ricos creyentes. Los primeros, obviamente, no conocen el cristianismo, puesto que lo rechazan. Los segundos aún lo conocen menos, puesto que creen que pueden creer en él y practicarlo a pesar de su riqueza”⁵².

Digamos, profundizando, que en Dios no hay acepción de personas (Dt 16, 19-20; 2 Cro 19, 7; Rm 2, 11; Ef 6, 9; Col 3, 25; St 2, 1; 1 Pe 1, 17). “No ayudes al malvado dando testimonio injusto... Tampoco favorecerás al pobre en su pleito” Ex 23, 1-3).. “No hagas injusticia en tus juicios, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al poderoso; juzga a tu prójimo según justicia (Lv 19, 15). “No harán acepción de personas, escucharán al pequeño lo mismo que al

⁵¹ J. MARTÍ, Versos sencillos. Editorial Letras Cubanas, La Habana 1993, p. 62.

⁵² C. PEGUY, Palabras cristianas. Sígueme, Salamanca 1964, p. 96.

grande, no tendrán miedo al hombre, pues la sentencia es de Dios” (Dt 1, 17). La 3ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano proclamó: “Jesucristo, Salvador de los hombres, difunde su Espíritu sobre todos sin acepción de personas. Quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo; por eso la acción apostólica tiene que abarcar a todos los hombres, destinados a ser hijos de Dios” (Puebla 205).

“No podemos resignarnos a un egoísmo globalizado. Un pensador escribió que una ciudad no puede considerarse justa y honesta si deja a sus puertas, si excluye de ella a uno solo de sus ciudadanos. En el mundo de hoy no es sólo un ciudadano el que es excluido, sino que por desgracia son muchos”⁵³.

Hoy hay pobres y marginados. Son expresión de la negación de nuestro amor. Alguien dictó las siguientes tesis: 1ª Hay pobres porque los humanos somos una insaciable voluntad de “más”. 2ª Hay pobres porque los hacemos nosotros. 3ª Existen empobrecidos porque los hombres nos negamos a reconocer los dos postulados anteriores⁵⁴.

Este es un efecto de la globalización, sentido antifraterno e inhumano.

En Venezuela, sin pretender hacer un análisis político, es indudable que nos encontramos con un país dividido, en que los colores lejos de ser arcoiris, son antagonismo y antipatía. Se sospecha del que no piensa como yo, no se respetan las diferencias, y el Evangelio no logra ser buena noticia ni para unos ni para otros. Porque no toda opción por los pobres es cristiana, necesitamos discernimiento en medio de la ambigüedad de la historia.

“Van a fusilar
a un hombre que tiene
los brazos atados.
Hay cuatro soldados
para disparar.
Son cuatro soldados
callados,

⁵³ R. CARLES, Globalización y Espíritu Evangélico, en P. CASTAÑEDA y M. COCIÑA (coord.): Vivir en un mundo globalizado. Cajasur, Córdoba 2002, p. 40.

⁵⁴ J.I. GONZÁLEZ FAUS, ¿Pobres o empobrecidos?, en Rev. Latinoamericana de Teología (2003) 183-193.

⁵⁵ Nicolás GUILLÉN, “Fusilamiento” año 1937.

que están amarrados
lo mismo que el hombre
amarrado que van a matar”⁵⁵.

Quizás en Venezuela cristianos y no cristianos necesitamos descubrir la libertad de la solidaridad y de la compasión para que el proceso sea verdaderamente humanizador y fraterno. De lo contrario nos quedaremos a mitad de camino, sin Dios y sin humanidad. Me llamó la atención un párrafo de un autor no involucrado con nuestro país: “En el deísmo ilustrado no subsistió más que un proceso secularizado de semi-liberación y semi-emancipación: un movimiento de liberación que se quedó a mitad de camino. En la perspectiva cristiana lo importante es el vínculo insoluble entre adoración de Dios (digamos oración y mística) y liberación en el pleno sentido de la palabra. Los cristianos tienen perfecto derecho a proclamar este mensaje místico y liberador, acompañado por una praxis evangélica concordante con él”⁵⁶. El autor no omite la referencia a la dimensión “pática” cuando añade: “Ello no quita que la protesta de los relatos de sufrimiento jamás acallados en nuestra historia humana, que se refieren a injusticia y tortura, siga siendo un acicate para realizar el sentido del que nunca hay que desistir”⁵⁷.

Jesús será buena noticia para nuestra realidad cuando a la verdad y al compromiso se añada la misericordia, la compasión, y el convencimiento de que ningún venezolano debe ser excluido. La oración aconsejada por la Conferencia Episcopal Venezolana acertadamente incluye la petición: “Danos la capacidad de construir la convivencia fraterna, amando a todos sin excluir a nadie, solidarizándonos con los pobres y trabajando por la reconciliación y la paz”. En esa dirección tenemos que ir trabajando para que la buena nueva acontezca en Venezuela.

Una transformación social, por radical que sea, no trae automáticamente consigo la supresión de todos los males⁵⁸. Esta es la gran deficiencia de la revolución venezolana. “La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino

⁵⁶ E. SCHILLEBEECKX, *Los hombres relato de Dios*. Sígueme, Salamanca 1994, p. 260.

⁵⁷ E. SCHILLEBEECKX, o.c. p. 266.

⁵⁸ G. GUTIÉRREZ, *La verdad los hará libres*. CEP, Lima 1990, p. 26.

en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables”⁵⁹.

Dejando a un lado especulaciones demasiado teóricas, resulta oxigenante leer en Jon Sobrino la página en la que describe lo que hoy impacta de Jesús: “De Jesús impacta la misericordia y la primariedad que le otorga: nada hay más acá ni más allá de ella, y desde ella define la verdad de Dios y del ser humano”. Y desarrollando esta idea primaria, sigue destacando otras dimensiones de la misma: “De Jesús impacta su libertad para bendecir y maldecir, acudir a la sinagoga en sábado y violarlo, libertad, en definitiva, para que nada sea obstáculo para hacer el bien... Impacta que acoja a pecadores y marginados, que se siente a la mesa y celebre con ellos, y que se alegre de que Dios se revele a ellos... Impacta que confía en un Dios bueno y cercano, a quien llama Padre... Jesús no es sólo un buen mediador del reino, sino un mediador bueno, acogedor, compasivo, fiable para los pobres y afligidos, los destinatarios del reino”⁶⁰.

Jesús será buena noticia cuando muriendo, crucificando las falsas ideas de Dios, derramará su Espíritu (Jn 7, 39) sobre la humanidad. “Exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que ustedes ven y oyen” (Hch 2, 33). Mucho antes lo había anunciado el profeta Joel: “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne” (Jl 3,1). No es un Dios egocéntrico sino rompiendo moldes y estrecheces, un Padre de todos los pueblos.

La poesía nos puede ayudar a intuir el misterio:

“Caminar sobre el puente espeso
de nubes y misterio:
en la orilla opuesta el otro es espejo,
mi semejante
tan igual y tan diverso.
Existe siempre un encuentro posible,
un silencio de frutas y flores
para ser acogido.
Cada persona es un enigma.

⁵⁹ Medellín, Justicia, n. 3.

⁶⁰ J. SOBRINO, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Trotta, Madrid 1999, pp. 309-310.

+++

Extender la mano para el otro
como si fuera a alcanzar
una estrella,
o un lirio,
o el entero perfume
de un bosque.
Tocar con las manos el misterio del otro
para entender el propio misterio.
Alcanzarlo en lo que posee
de diverso y espejo
y en su rostro descubrir
el propio rostro y la palabra
humanidad⁶¹.

Jesús será una buena noticia para todo el mundo cuando lo experimentemos sufriente con los sufrientes (“simpático”); rompiendo fronteras (“pneumático”); junto a los miserables para dignificarlos (“misericordioso”); bajando a los infiernos (1 Pe 3,19) (“kenótico” (Flp 2, 7) para crear un mundo nuevo (Ap 21, 5) (“lucero radiante de la mañana” Ap 22,16).

Jesús será una buena noticia cuando el mundo viejo haya pasado (Ap 21, 4). “Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo” (1 Co 15, 28).

Yo pecador confieso.

Antes de terminar quiero hacer una confesión personal. Me parece presunción decir que soy cristiano. Tal vez sea más exacto decir que intento ser cristiano. Lo que sí es cierto es que soy pecador, y no tengo derecho a condenar a nadie. No condeno a ninguna persona que intente vivir otra religión no cristiana. Ni al que se confiese agnóstico o ateo. Ni a los cristianos incoherentes, que los hay.

⁶¹ R. MURRAY, en el libro de J. ARIAS, Un Dios para el 2000. Contra el miedo y a favor de la felicidad. Desclée, Bilbao 1998.

Creo que precisamente por intentar ser cristiano, tengo que amar a todo el mundo. Por fidelidad a Jesús de Nazaret no debo despreciar a nadie. Jesús es buena noticia porque no es egocéntrico, que nos quiera absorber a todos, sino que respeta y bendice la diversidad sincera. Él nos pide no mentir.

Jesús es evangelio porque no nos exige ningún proselitismo, que suele terminar haciendo al prosélito peor de lo que era antes. Lo que nos pide es la verdad, testimoniar con la vida más que con palabras.

Yo he forjado una parábola para comprender las religiones del mundo, y por qué Dios no se limita a tolerarlas, sino a bendecirlas. Yo tengo una madre que me dio el ser, y la amo más que a nadie. Pero mi amigo tiene también su propia madre a la que ama apasionadamente. Y mi enemigo tiene también una madre por la que se desvela.

Fríamente puede estudiar la realidad de mi madre, la de mi amigo, la de mi enemigo: sus cualidades intelectuales, su belleza, su profesión laboral, y llegar a conclusiones objetivas: la madre de mi enemigo tiene estudios primarios; la de mi amigo es analfabeta; la mía cursó estudios universitarios. Mi madre tiene un sueldo más elevado que las otras dos madres. Todo eso es verdad.

Pero de ahí no puedo deducir que los otros dos tienen que amar a mi madre más que a sus propias madres, o que tienen que abandonar su propio hogar, o aborrecer a su familia. Independientemente de sus cualidades objetivas, cada uno tiene que amar a su propia madre más que a otras madres, porque sólo ellas le han dado la existencia.

Establecida la prioridad del amor a la propia madre, tengo que llegar a otra conclusión: debo amar a todas las madres del mundo, y a todos los hijos del mundo. Cualquier madre, aunque sea prostituta, o soltera, es digna de estima. Una madre es un regalo de Dios para sus hijos.

Así las religiones del mundo. Sería monstruoso que yo dijera a alguien: deja de amar a tu madre, y ama a mi madre. No. Yo demostrando mi amor materno, animaré a los demás a desarrollar su propio amor materno.

El mundo es un jardín de religiones, como lo es un jardín de maternidades admirables. Y Dios bendice a todas las madres, aunque sean pecadoras. El desafío no es despreciar la madre que me dio la vida, sino ayudarla a ser una mujer en plenitud.

Aplicando la parábola a las religiones, mi compromiso (y el de cualquier miembro de otra religión) es triple. En cuanto a la ortodoxia, profundizar lo

posible en comprender mejor la doctrina y los fundamentos de mi propia religión. En cuanto a la ortopraxis, discernir esos mínimos que debo poner por obra y que verdaderamente humanicen. Y en cuanto a la ortopatía, (yo prefiero hablar de “simpatía”) entregarme sin reservas a vivirla y hacerla vivir. La simpatía se reduce a la misericordia. Nos salvamos no por la ortodoxia ni siquiera por la ortopraxis en cuanto que esta puede entenderse como mero cumplimiento de obras de la ley. Nos salvamos por la misericordia de Dios. Los misericordiosos alcanzarán misericordia (Mt 5, 7). Esa es la buena noticia que considero que es Jesús para todas las religiones de la tierra.

Estoy escribiendo esta página el día de Navidad. Y disfruto recitando el himno de Laudes:

Hoy grande gozo en el cielo
todos tienen,
porque en un barrio del suelo
nace Dios.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Mas no nace solamente
en Belén,
nace donde hay un caliente
corazón.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Nace en mí, nace en cualquiera
si hay amor;
nace donde hay verdadera
comprensión.
¡Qué gran gozo y alegría
tiene Dios! Amén.

Abrazando a todos los hombres y mujeres del mundo, animándoles a ser fieles a su credo, coherentes con sus prácticas humanizadoras, y a vivir una misericordia sin límites, construiremos entre todos un mundo más humano, más fraterno, más justo y pacífico. Esa es mi oración al Dios del cielo.